

LA COLECCIÓN DEL MES

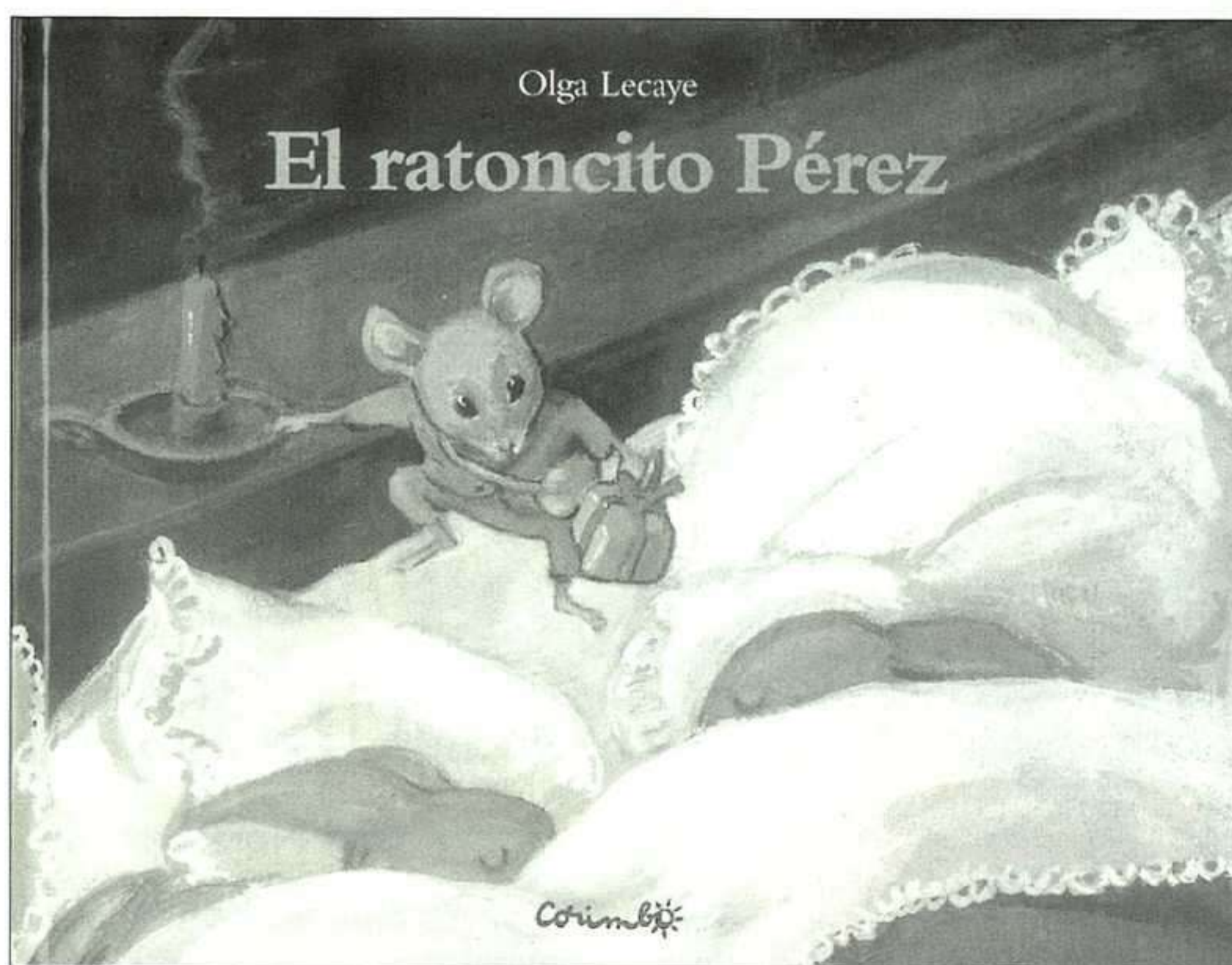
La Biblioteca del ratoncito Pérez

Rafael Ros*

En 1998, año de la fundación de la editorial Corimbo, uno de nuestros primeros álbumes ilustrados fue *El ratoncito Pérez*, de Olga Lecaye. El entrañable personaje que el padre Luis Coloma creó en 1894 para el rey niño Alfonso XIII, y que desde entonces está presente en los pensamientos que preceden al sueño de todos los niños y niñas que han perdido un diente, curiosamente no tenía ningún libro en las librerías. Pronto se convirtió en nuestro primer éxito y ha venido reeditándose regularmente.

Un libro bajo la almohada

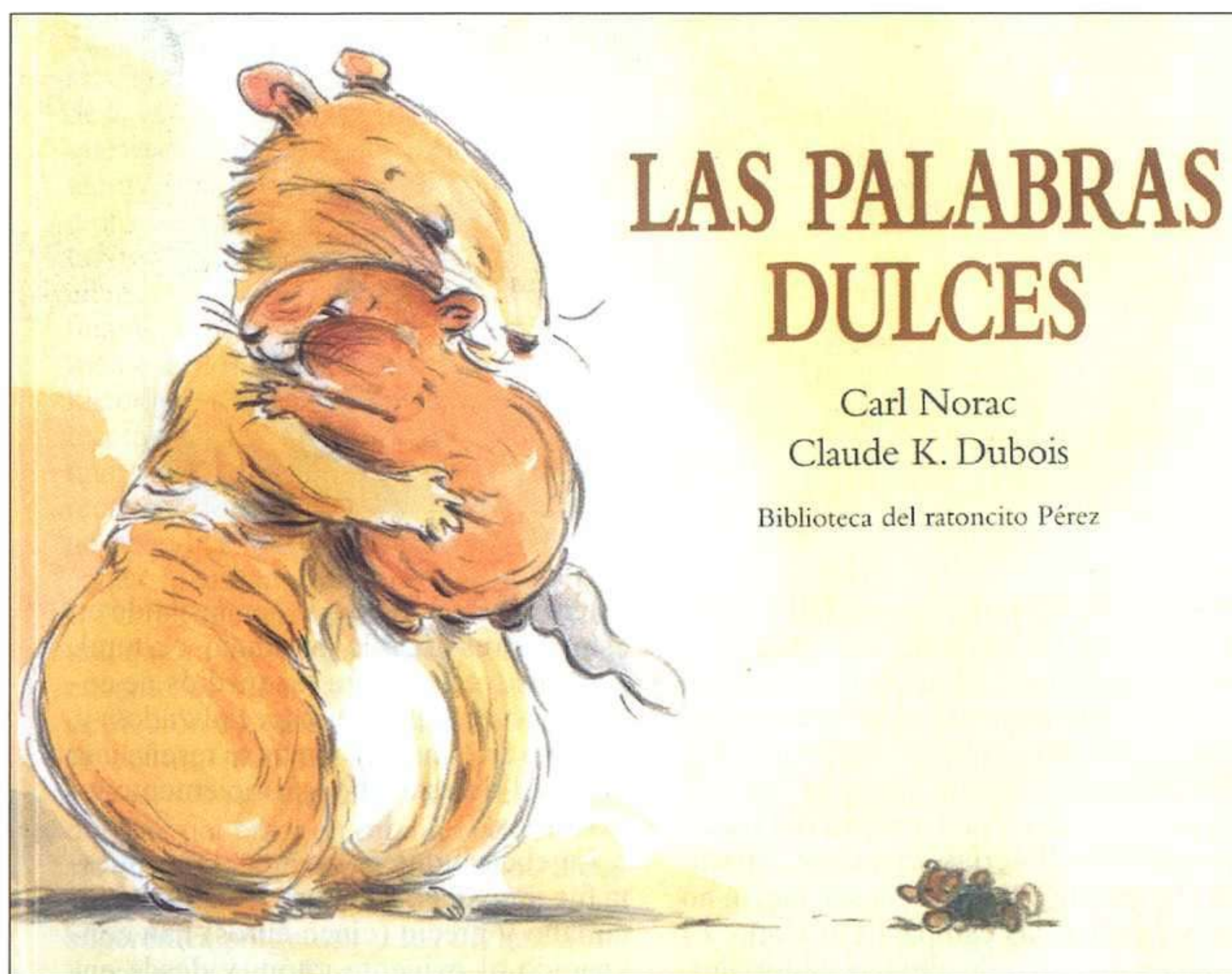
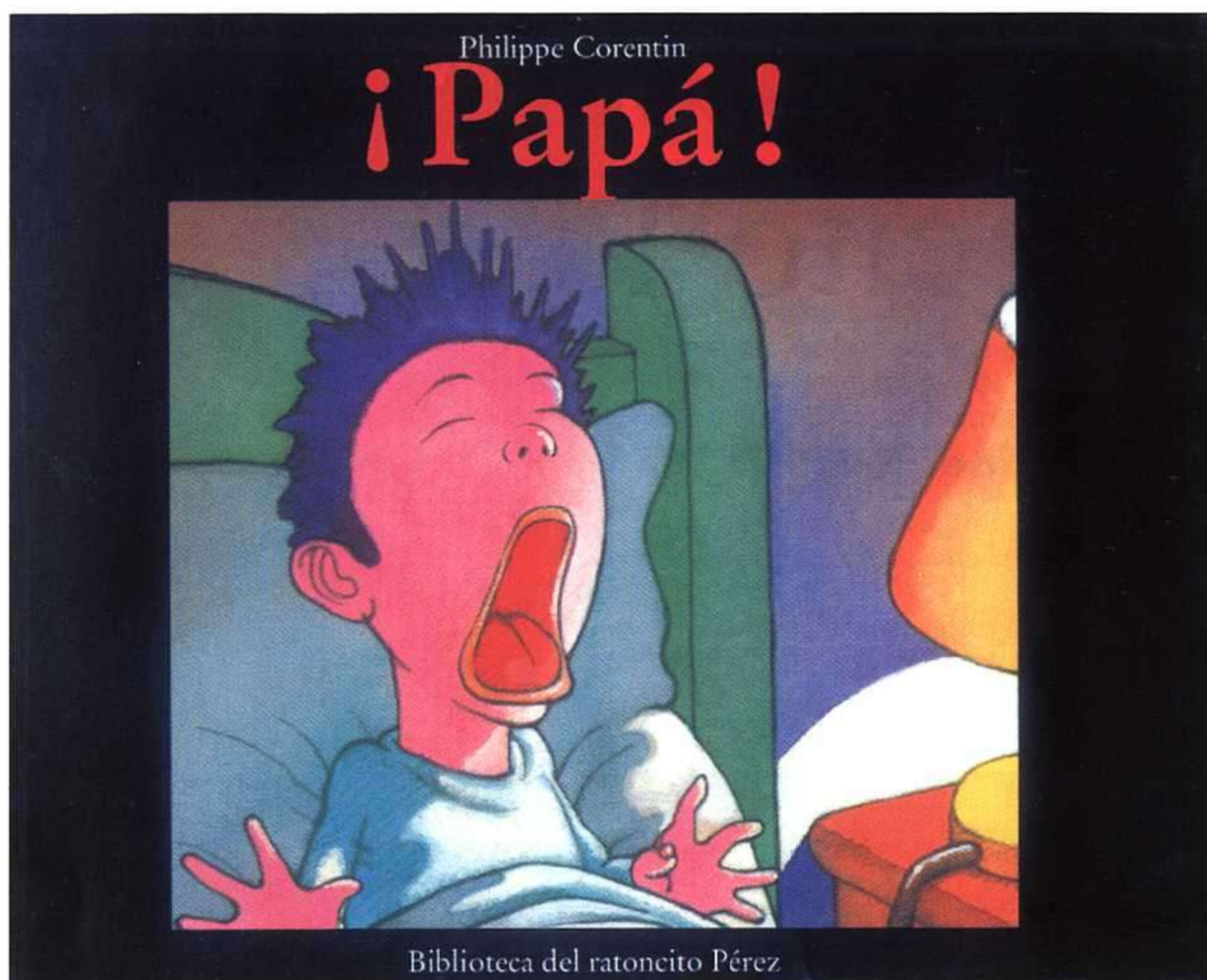
Nos propusimos conseguir que este libro se convirtiera en el mejor regalo que podía hacer el ratoncito Pérez, en lugar de la habitual moneda o juego de ordenador que, por desgracia, muchas veces termina bajo el confortable cojín. ¡Un libro es siempre un excelente regalo! Pero su formato de álbum hacía complicado, y difícil de creer, que el ratoncito pudiera acarrearlo por una habitación a oscuras para ponerlo debajo de la almohada, sin despertar al recién desdentado. Había que reducir su tamaño y convertirlo en un objeto de más fácil transporte para el pequeño roedor. Decidimos, finalmente, darle un formato de 12 x 16 cm con encuadernación en cartóné. La



apuesta era un poco arriesgada porque no había en las librerías nada parecido. ¡Un mini álbum! El negocio del álbum ya es suficientemente difícil como para ponernos además a hacer experimentos. Es cierto que el álbum ilustrado está hoy en día saliendo, poco a poco, del ostracismo en las librerías y ya tiene espacio en algunas de ellas pero, desde luego, no es para echar las campanas al vuelo. El titánico esfuerzo de algunas editoriales,

veteranas y noveles, que han insistido en este imprescindible producto cultural, pasa inadvertido para los medios de comunicación (salvo los especializados) y, excepto en Navidad, jamás se reseña una novedad de este tipo. ¡Simplemente no existimos!

En el caso que nos ocupa, la respuesta fue inmediata. Habíamos acertado. Su tamaño y precio (cinco euros) han convencido al exigente ratón, y desde en-



tonces se han cambiado miles de dientes por el pequeño libro.

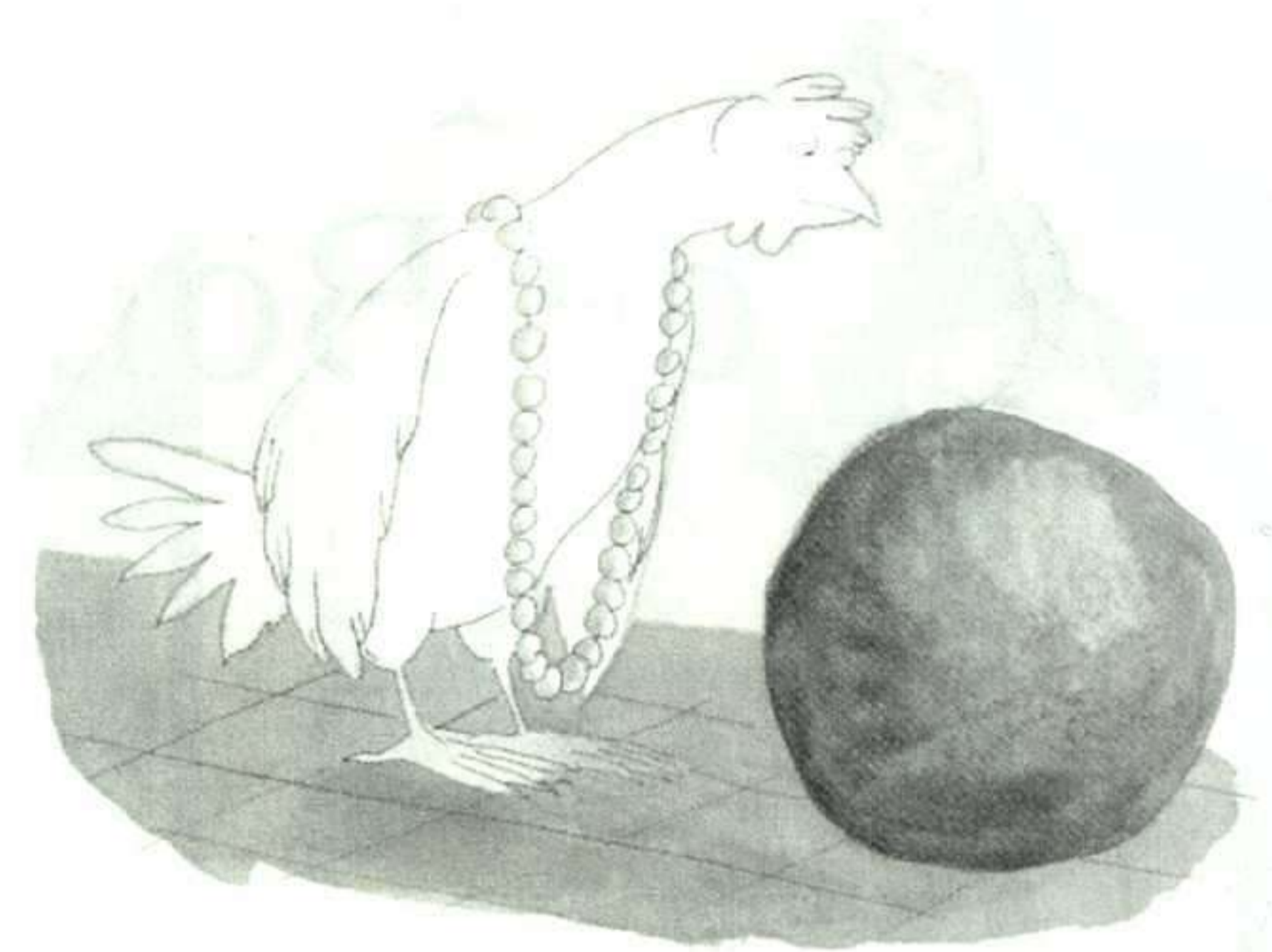
La experiencia nos animó a ofrecer al generoso e incansable ratoncito otros libros de igual formato, para que pudiera seguir alegrando los ilusionados y mágicos despertares de esos niños y niñas cuya risa cuenta con ventilación recién estrenada.

El objetivo de ofrecer a nuestros pequeños una colección de álbumes de calidad a 5 euros es conseguir que los libros lleguen a más y más niños. En cuanto el libro está en sus manos, se produce el milagro. Conocen un mundo nuevo, el de los libros, que ya no querrán abandonar nunca más. Hasta ahora no conozco un objeto mejor que un libro entre las manos manchadas de chocolate de un peque. Tal vez el futuro, en su imparable carrera tecnológica, nos depare algo mejor, pero por el momento...

Un niño releerá cien veces el mismo álbum a edades diferentes y por razones diferentes: primero, para tocarlo; luego, por la música de las palabras y de sus imágenes impactantes. A continuación, por la historia y por los pequeños detalles de la ilustración. Otra vez para reconocer los colores. Y otra vez para contar los patitos... De mayor, cien veces para recordar los libros de su infancia.

La selección

Seleccionamos de nuestro catálogo los títulos que más nos emocionaban y que, entendíamos, representaban mejor nuestra línea editorial y nos pusimos en marcha. No era fácil la elección ya que no todos nuestros álbumes podían acomodarse a este formato sin perder su esencia, su carácter. En muchos casos, ni las ilustraciones ni los textos pueden adaptarse a un formato diferente. Eso es imposible. Algunos de los que habíamos escogido en primer lugar, por su calidad, mensaje o resultado comercial se resistieron al cambio y siguen su digno camino como álbum de gran formato. Otros, que parecían poder adaptarse sin demasiados esfuerzos a la exclusiva colección, finalmente fueron eliminados por diferentes motivos, y unos pocos han sido los elegidos por el propio Ratoncito Pérez. Creemos que los publicados



ANAÍS VAUGELADE, UNA SOPA DE PIEDRA, COERIMBO, 2003.



OLGA LECAYE, EL RATONCITO PÉREZ, CORIMBO, 2003.

hasta ahora en esta selecta biblioteca «ratonil» no defraudan el exigente gusto infantil.

Autores como Solotareff, Michel Gay, Corentin, Nadja, Ponti, Lecaye, Vougelade, Dubois y Pistinier están presentes en estos primeros títulos de la colección, como ejemplo de la exigente línea que nos hemos marcado. En pocas palabras, publicar buenos libros a buen precio.

¿Y qué es un buen libro? Es un libro que se puede leer y releer sin aburrirse. Un libro que proporciona a los pequeños y a los mayores las mismas ganas de entrar en sus imágenes y de pasar las pá-

ginas hasta el final. Un libro cuyos personajes, colores y textos recordaremos durante mucho tiempo.

El nombre de la colección no podía ser otro que Biblioteca del Ratoncito Pérez. Una colección de libros pequeños, para manos y almohadas pequeñas y a un precio pequeño. Éste era el mensaje en que había que insistir para que, poco a poco, los libros fueran entrando en las habitaciones en lugar de otros regalos que no acababan de satisfacer al escurridizo animal.

Desde *Bibundé*, hijo del emperador de los pingüinos, a *Edu*, el pequeño lobo y

Perro Azul unidos fraternalmente esperan hacer *Una sopa de piedra* con ¡Pápá!, a quien Lola necesita imperiosamente decirle sus *Palabras dulces*, antes de que llegue *La Tempestad*.

La colección cuenta ya con diez títulos y nuestra intención es la de ir publicando cinco anuales confiando en que el camino empezado con estos pequeños libros se consolide y que nuestros «peques», con y sin dientes, puedan ir teniendo una cuidada biblioteca de libros en la que hemos puesto todas nuestras ilusiones. ■

*Rafael Ros Sierra es director de la colección.